



NOVEDADES DE LA COYUNTURA

Decisionismo, Temeridad y Flexibilidad

(Los significantes Macristas)

CLAUDIO LOZANO - TOMAS RAFFO

EQUIPO DE DISCUSION

**Horacio Fernández, Alejandro LopezMieres, Ana Rameri,
Alejandro Ventura, Gustavo Lahoud, Mariana Rivolta,
Roberto Larosa, Tomás Raffo, Claudio Lozano.**

9 de marzo del 2016

Una primera caracterización del Gobierno Macrista

Caracterizar al nuevo gobierno bajo las el sesgo que reflejan sus medidas invitan a considerar “*el decisionismo*” y “*la temeridad*” como dos significantes que lo definen.

Decisionismo, que remite al variado e importante conjunto de medidas adoptadas en el breve lapso del gobierno, que van desde la eliminación de las retenciones, el cepo, el aumento de tarifas, los despidos de estatales (en el plano económico) hasta el intento de nombramientos por decretos de los integrantes de la corte suprema, como el retiro de la apelación de inconstitucionalidad del memorándum del acuerdo con Irán en la causa Amia (en el plano político), para nombrar solamente algunos de los más trascendentes; en donde se reflejan *la centralidad de la toma de decisiones en la figura del Presidente Macri*. No hablamos solamente, aunque también, del marcado sesgo presidencialista del que hace gala la actual gestión. Rasgo que ha sido una característica de prácticamente todos los gobiernos desde 1987 a la fecha. Tampoco se agota en el hecho objetivo de que tal decisionismo *niega en la práctica las promesas electorales de “consenso y diálogo”* con que la coalición de gobierno disputó en las elecciones. Ni siquiera a la mera constatación de que Macri asume en condiciones de gran precariedad, como lo demuestra el hecho de haber ganado el balotaje por apenas 2 puntos, que aconsejaría a la práctica “del consejo y el diálogo”. Sino, que además y fundamentalmente, el Decisionismo que se observa se realiza *simultáneamente al llamado al “consenso y al diálogo” que con el decisionismo se niega*. El ejemplo paradigmático pero no único fue la convocatoria a todos los gobernadores a días de su asunción sin mencionar ni buscar consenso en la decisión de nombrar por decreto a dos miembros de la Corte Suprema de Justicia. Del mismo modo, tras una reunión del Ministro de Educación con los gremios docentes en la que se acuerda una pauta salarial razonable (40%) es negada al día siguiente por una decisión del Presidente Macri (aunque luego del Paro Nacional de ATE, volvió a la oferta inicial). Se dibuja así una primera figura bajo el cual caracterizar este decisionismo: “El gobierno de Macri llama al diálogo y al consenso, pero Macri es el que decreta la decisión, aunque haya ganado por 2 puntos”.

Asumir el lugar de la decisión en condiciones donde objetivamente debería primar el diálogo y el consenso ubica de entrada la gestión Macrista en un plano imaginario “lejos de la experiencia e impronta de incapacidad de la Alianza y de De la Rúa” que algún despistado podría homologar, dado el acuerdo con la UCR en las elecciones nacionales. El dato fácilmente constatable del *relegamiento y/o ninguneo* de la UCR al interior de la gestión gubernamental permite por sí sola descartar esta visión. Descartada la impronta “De la Ruista”, resulta útil diferenciarla también de otra más reciente, nos referimos a la del Kirchnerismo, más precisamente al caso de Cristina Kirchner. Si bien Cristina también hizo gala de un decisionismo marcado (en condiciones políticas insuperables en sus dos presidencias por el porcentaje de votos alcanzados y por la distancia con los segundos) es preciso reconocer una diferencia notable entre ella y Macri: Cristina practicaba y hacía gala de un discurso argumental sobre la que sostenía simbólicamente su decisionismo. Sin diálogo pero con discurso se ejercía la decisión con Cristina. *Sin diálogo y sin discurso parece ser la impronta Macri*. No es menor el dato. Desde el lado negativo de la ausencia de discurso, Macri deberá lidiar con la imagen “del que no sabe”, “el bruto”, el que “no es capaz de crear mística con el relato”; del lado positivo se dirá que la ausencia de discurso “no fomenta la división y la grieta”, pero algo más profundo aporta la ausencia de discurso

y que se presenta en el ADN de Macri, a saber, y como lo enseñó hace ya bastante un tal Hegel, “El amo no se justifica”. En efecto, el verdadero amo, no su representante, sabe que debe cargar sólo el peso de su decisión, sabe que no debe justificarla, pues al hacerlo habilita el cuestionamiento de la misma y pone en riesgo su lugar. Algo de esto producía Cristina en cada cadena nacional, donde se verificaba a renglón seguido, una merma de consenso, aunque también una mayor fidelidad de sus militantes; y algo de esto es lo que se ahorra Macri en su ausencia discursiva. Dándole una vuelta a lo afirmado, podría afirmarse que Macri asume mejor el lugar del Amo, aunque bajo el ropaje democrático del consenso y el diálogo que lo que lo ejercía su predecesora. Hipótesis a la que seguiremos de cerca.

El segundo término que nos parece significativo en la caracterización del Gobierno Macrista, está directamente asociado con el primero, y es, lo dijimos, “**la temeridad**”. No nos referimos sólo al hecho estudiado de que toda decisión, en tanto tal asume un riesgo y por tanto temeridad. Sino al hecho de que buena parte de las medidas más importantes en el terreno económico y también político son marcadamente **temerarias** en tanto **suponen un riesgo considerable para el conjunto de la sociedad**. Veamos:

En el plano político, en un contexto donde el mundo practica buenas relaciones con medio oriente (incluso Estados Unidos acuerda con Irán) y donde *las prácticas terroristas de grupos fundamentalistas son a todas luces superadoras de la prevención estatal aún de gobiernos fuertemente militarizados*; tomar la decisión de **retirar la apelación de inconstitucionalidad del Acuerdo con Irán y al mismo tiempo, permitir la instalación de la idea del juicio en ausencia** (por parte de importantes funcionarios del gobierno) con el objetivo de cerrar la Causa Amia, no hace sino ubicar irresponsablemente a nuestro país dentro del mapa de los “enemigos de medio oriente”.

En el plano económico, la temeridad tiene muchos más ejemplos que presentar, a saber:

Temeridad, para eliminar retenciones en todos los productos primarios y reducir un 5% el del producto estrella (la soja), continuando con la misma política para las exportaciones industriales y recientemente para las mineras; con el consiguiente impacto en el precio de los alimentos y commodities industriales

Temeridad al eliminar en un día el conjunto de restricciones que pesaban sobre las divisas, comúnmente conocido como el cepo cambiario. Temeridad máxima para un país que ha vivido sus crisis económicas al compás de los vaivenes de la cotización del dólar.

Temeridad también en los recientes anuncios de aumentos de la tarifa de la energía eléctrica que oscilarán entre un 500% y 700% y que afectará tanto a los hogares como a las empresas, incrementando la tendencia inflacionaria en curso, y sin resolver el problema de la inversión del sector (toda vez que en lo que respecta a las firmas no cambia la magnitud de sus ingresos sino la fuente de su financiamiento: lo que recibían del Estado ahora lo recibirán de los hogares).

Temeridad en la política de despidos en el sector público, presentados simbólicamente como masivos bajo la excusa del “combate a los ñoquis que parasitan al Estado” y que en la práctica supone un amedrantamiento a los trabajadores en el marco de las inminentes

negociaciones paritarias (para que los salarios no superen el 25 / 30%) y al mismo tiempo la instalación en el imaginario colectivo de la idea de que “*en la argentina se puede despedir*” (situación que ya viene ocurriendo en el ámbito privado, donde se iguala en números la cantidad de despidos del sector público, rondando los 25.000 en cada ámbito).

Temeridad por último en la oferta a los acreedores que no entraron al Canje que insumirán un importante caudal de divisas (no menos de U\$S 12.000 millones) en un contexto aún de estrangulamiento externo (el saldo comercial del 2015 fue negativo en U\$S3.000), y sin garantías de que se resuelva la totalidad de las demandas de los mismos (de cerca de U\$S 15.000 millones según los recientes dichos del Ministro de Economía), dificultando la posibilidad del acceso al financiamiento externo.

Es esta Temeridad, que alguno podría confundir con Audacia, la que desde nuestra perspectiva se constituye en el significativo bajo el cual puede interpretarse las medidas realizadas y por venir, en lo próximo inmediato, de la actual gestión. Temeridad / Audacia que para nosotros linda con el riesgo que supone poner en práctica una **profundización del Ajuste** que la economía argentina venía transitando desde por lo menos finales del 2013. Riesgo asociado a la precariedad de las condiciones de vida de buena parte de la sociedad argentina, que será agredida más temprano que tarde con los efectos concretos que vayan realizando las medidas implementadas. **Agresión** que llama al aumento de la conflictividad social, como lo demostrara el masivo apoyo que recibió el Paro Nacional de ATE del 24 de febrero, que como muestra de contundencia logró la no aplicación del denominado “protocolo de la protesta social (experimento de control de la protesta que fracasó el mismo día de su debut) así como la vuelta a la propuesta oficial (del 34%) para los docentes, que días antes había retirado el oficialismo (aunque conviene agregar que 8 provincias tuvieron dificultad para el inicio de clases y aún negocian la pauta salarial). Conflictividad social también presente y latente en el sector privado, donde los despidos arrecian tan fuerte como en el sector público.

Creemos necesario considerar que la política decidida por la gestión Macrista de profundizar el ajuste, contiene no obstante un “relativo” relajamiento respecto a la demanda de varios de los voceros de los economistas más directamente vinculados con el establishment, para quienes las medidas anunciadas, son “meros preliminares” ó como lo enunció el actual presidente del Banco Nación “medidas de mínimas”. La indicación de que el ajuste no es todo lo profundo que la situación amerita realizada por un funcionario del propio gobierno actual (que muchos indicaban como el probable Ministro de Economía) nos habla de un eventual Plan B, mucho más ortodoxo y profundo, tal cual lo demandan los economistas del establishment fuera del gobierno, pero que se incuba en las entrañas del propio Gobierno Nacional (lo que en los medios se presenta como la disputa entre “halcones” y “palomas” al interior del equipo económico).

No debería dejarse pasar sin reflexionar el hecho de que el Presidente Macri haya optado por un Plan de Ajuste que no toma todos los contenidos que le demandan los voceros del establishment más concentrado. Desde nuestra óptica hay un notable grado de **flexibilidad política** en la decisión de Macri, quien puede caracterizarse como un integrante del Poder Económico pero a la vez como emergente político del 2001 donde arreciaba el siempre amenazante “que se vayan todos”. Es la combinación de estas dos características que

constituyen la novedad Macrista en términos políticos, la que la diferencia de la visión más rancia y conservadora de los intereses y prácticas de la derecha más tradicional, no obstante ser parte de la misma.

Por eso la gestión Macrista puede también observarse como un *experimento de gestión* que bajo el ropaje de un republicanismo y respeto a las instituciones (que en la práctica niega), concrete una política de neto carácter conservador pero sin que la misma constituya el pleno de demandas que esta fracción anhelaría se lleven adelante. Una gestión de tal característica para ser considerada como parte de los intereses de los sectores más concentrados sólo puede ser realizada por un integrante *pleno* de sus filas, como lo constituye sin lugar a dudas, el individuo y el apellido Macri. De ningún modo para un representante político de la misma sobre la que pesen sospechas de “supuesto revanchismo político” como era el caso de la experiencia Kirchnerista.

Es necesario que el que pueda implementar una política económica que deje un resto, *mínimo* pero resto al fin, de ambigüedad respecto de su compromiso pleno con los intereses más concentrados, sea un integrante de esta fracción para que se pueda observar un dato económico y social netamente diferente de esta gestión respecto a la anterior: nos referimos a lo que se oculta bajo el eufemismo de “la confianza” en el modelo económico.

Confianza que explica que la temeridad de liberar el cepo cambiario no supuso una sideral devaluación del tipo de cambio, sino que “sinceró” el valor al que había llegado en su discusión con la regulación estatal los proveedores de divisas a través de la cotización del denominado “dólar blue”. La devaluación vivida entonces fue hacer que el dólar oficial cotice a lo que cotizaba el blue, sin que se excediera de ello, lo que de por sí mostraba un importante devaluación (del 50%) pero no descontrolada como seguramente hubiera experimentado si el que lo llevara adelante no fuera Macri, quien gozaba de esa “confianza” de los proveedores de divisas, que se expresó en el mismo momento del anuncio de la eliminación del cepo.

Confianza que también se expresa en el crecimiento de los depósitos en dólares en algunos importantes bancos que operan en el sistema financiero a través de una agresiva política de captación de depósitos con tasas de interés elevada, con la expectativa de su repago asegurado. Confianza que incluso funcionarios actuales enunciaron en el marco del Acuerdo con Techint, quien realizó una reducción simbólica del precio de sus productos (de no más del 5% luego de que obtuviera una devaluación del 50%) y que fue presentado como “muestra de la confianza en nuestro modelo productivo”.

Sin embargo, la reiteración de una abundante acumulación de algo tan éterero como “la confianza” nos lleva a sospechar sobre el contenido concreto de la misma, más allá de los dichos y voluntades de sus actores. Un solo dato nos permite matizar esta supuesta confianza. Ateniéndonos a la importancia que para la gobernabilidad del modelo tiene el frente externo, si analizamos las reservas que dispone la actual gestión respecto a la que contaba la anterior en sus últimos días (que eran caracterizadas como insuficientes y vulnerables) veremos que se han perdido reservas líquidas un valor de U\$S 1.715 millones (desde el 9 de diciembre del 2015 al 18 de febrero del 2016). Dicho de otro modo, tanta confianza en el modelo parece no llevarse bien con el hecho objetivo de la disminución de

un activo significativo para la administración de la coyuntura como lo suponen las reservas líquidas. Del mismo modo, tanta confianza parece contradictoria con la vigencia de la fuga de capitales. Parafraseando la lúcida afirmación de Marx, de “no lo saben pero lo hacen”, podríamos afirmar que “no desconfían pero lo hacen”, como una de las expresiones que contiene la contradicción que al interior de la propia lógica de los sectores dominantes afronta la actual gestión. Contradicción también presente, pero con otro contenido, en los sectores populares, donde el nuevo gobierno parece contar aún con consenso, a confirmarse en lo que se viene.